

que se levanta para sostener la independencia nacional, el imperio de la legalidad y sus propias libertades.

Para reorganizar la administracion pública en Nuevo-Leon, el supremo gobierno ha venido del Saltillo á Monterrey, donde se le ha recibido con positivo entusiasmo, esmerándose la poblacion en las demostraciones de regocijo con que ha solemnizado la llegada del primer magistrado de la nacion. Las autoridades y varios de los principales vecinos salieron á recibirlo á una legua de distancia de la ciudad. Las casas estuvieron adornadas, de dia con cortinas, y con luces por la noche. En el tránsito para palacio, de muchos balcones arrojaron las señoras flores y ramilletes. Los aplausos, los vivas, la alegría popular, demostraron la espontaneidad de la recepcion, bien distinta de las que proceden de órdenes oficiales. El ayuntamiento y el vecindario dieron al presidente y sus ministros, en el teatro del Progreso, un baile de obsequio, al que concurrieron todas las familias principales de la ciudad. En resúmen, nada ha quedado por desear de cuanto pudiera apetecer el mas exigente, como testimonio de la satisfaccion causada á los habitantes de la capital de Nuevo-Leon por la caida de su tirano.

Desaparecido el obstáculo que por dos meses ha estado embarazando la accion del gobierno, los elementos todos de la parte del país libre de la invasion extranjera, se utilizarán sin demora para defender la independencia nacional, con toda la energía, con toda la decision, con todo el patriotismo que requiere tan sagrada causa.

Monterrey, Abril 4 de 1864.

LA CUESTION EXTRANJERA.

Monterrey, Abril 30 de 1864.

Si bien las cuestiones europeas no han llegado todavía á producir la conflagracion general que lleva tanto tiempo de estarse anunciando, conservan, sin embargo, el carácter alarmante con que se presentaron desde el principio, como un constante amago contra la paz pública.

El conflicto dano-aleman ha adquirido mayores proporciones, con motivo de la entrada de las tropas austriacas y prusianas al territorio escandinavo, hecho que da á la cuestion una importancia, no reducida ya simplemente á la Confederacion Germánica, sino verdaderamente europea. Para impedir las fatales consecuencias de semejante estado de cosas, propuso la Inglaterra una conferencia, en que se discutieran y arreglaran los puntos litigiosos; pero el Austria y la Prusia se negaban á aceptar la invitacion, si habia de ir acompañada de un armisticio que detuviera la marcha victoriosa de sus tropas, y Dinamarca por su parte se negó á entrar en pláticas, mientras durase la violacion de su territorio. Nuevas gestiones han procurado allanar tales dificultades, sien-

do todavía muy inseguro el resultado de los esfuerzos encaminados á impedir una guerra general. Dinamarca entretanto lucha con decision, aunque abandonada á sus propias fuerzas, con poderosos enemigos; y el emperador de los franceses está en asecho de los acontecimientos, sin haber tomado hasta ahora parte activa en la complicacion.

Con la cuestion danesa se enlaza la de otro conflicto, entre las dos grandes potencias alemanas y los Estados secundarios, recelosos de la preponderancia de aquellas, é inclinados á formar, por medio de la union, una barrera contra pretensiones que casi las reducen á la nulidad. Austria y Prusia, en vez de prestarse á condescendencias de ningun género, ántes por el contrario, toman en la Dieta de Francfort y en el manejo de importantísimos negocios públicos, una actitud cada vez mas arrogante, bien propia para enconar los ánimos.

En otros puntos del continente europeo, continúan las dificultades existentes de antemano, ó surjen nuevas complicaciones, no fáciles de arreglar. Así en Polonia se reuneva sin cesar la obstinada lucha entre oprimidos y opresores: en Hungría sigue cundiendo el espíritu revolucionario, aunque no acaba de estallar todavía: en Italia se hacen grandes preparativos de guerra, tanto por parte de Austria, siempre temerosa de un nuevo conflicto en aquella península, como por parte del rey de Italia. La creencia de una próxima conflagracion europea es tan general, que en todas partes se aumentan los ejércitos, los cuales ascienden ya en su conjunto á cinco millones de soldados, en cuyo sostenimiento se invierten mil millones de pesos anuales. De esa manera se inutilizan brazos que pudieran dedicarse al desarrollo de todas las artes de la paz, y se consumen innecesariamente cantidades fabulosas, de que que se sacaria inmenso provecho

para mil empresas industriales, en fuerzas que tienen en constante inquietud á todas las naciones, recelosas unas de otras.

Segun se habia anunciado, tuvo en España poca vida el gabinete Arrazola, sustituido con otro en que figuran, Mon como presidente del consejo de ministros, y Pacheco como secretario de Estado. Basta el simple anuncio de la entrada al poder de esos dos personajes, enemigos declarados de México y de su gobierno constitucional, para comprender que han de hacernos todo el daño que les fuere posible. Por fortuna, tampoco se considera de larga duracion su permanencia en los puestos que actualmente ocupan. Hablábase ya de una nueva crisis ministerial, como próxima é inevitable, anunciándose el advenimiento á la gobernacion del reino, de funcionarios bien conocidos por sus simpatías á la causa mexicana, no ménos que por su firme adhesion á los principios liberales, cuyo triunfo tiene que ser indefectible en el siglo en que vivimos.

Ellos siguen tambien abriéndose paso en Francia, á pesar de la terrible sujecion en que los tiene el emperador. Cuantas veces halla ocasion de manifestarse el espíritu público, lo hace en ese sentido de la manera mas explícita. Acaba así de suceder con las elecciones celebradas en Paris, para cubrir dos vacantes en el cuerpo legislativo. No obstante el sumo empeño con que procuró el gobierno imperial el triunfo de sus candidatos, vencieron los de la oposicion por una considerable mayoría, resultando nombrados Carnot y Garnier Pagés, demasiado conocidos por sus opiniones democráticas. No es el aumento de dos votos en la selecta minoría de la tribuna parlamentaria, lo que da importancia al hecho mencionado, sino la renovacion del marcado espíritu de hostilidad contra el poder, de que está animada la capital del imperio frances.

La tentativa contra la vida de Napoleon por cuatro italianos, que han sido juzgados y sentenciados ya, demuestra á su vez á cuántos y cuán constantes peligros está expuesto el soberano que concita contra sí el odio popular. Odiosa como es siempre toda tentativa de asesinato, su repetición da lugar á la forzosa consideracion de que no puede ser firme ni estable un poder amenazado así constantemente, á pesar de la repugnancia que infunde el conato de tales atentados.

Muy importantes y de grande trascendencia para la república mexicana son varios de los sucesos ocurridos últimamente en los Estados-Unidos. Para el observador que ha seguido atentamente el creciente desarrollo de la decision por la doctrina de Monroe, no puede ser ya dudoso que inevitablemente ha de intervenir aquel pueblo, si necesario fuere, en sostener aquí los dos grandes principios de considerar inadmisibile la intervencion europea, y defender á todo trance las instituciones republicanas. Cualquiera que sea el gobierno que siga mandando en la nacion vecina, por necesidad ha de declararse en favor nuestro, en determinadas eventualidades. La diferencia consistirá en que, mientras un gobierno decidido enteramente por la defensa de los principios enunciados marcaria desde luego el alto á Napoleon III, otro gobierno ménos animado se reduciria á esperar el término de la guerra civil, para hacer igual declaracion; pero la cuestion en todo caso es simplemente de tiempo, no siendo ya posible que se resuelva en otro sentido, que en el marcado franca, terminante y públicamente, por la opinion general.

De esta verdad tenemos ahora, como siempre, datos importantísimos é irrefragables que agregar á los anteriores. Figura entre ellos el del convite dado á nuestro ministro en

Washington por las personas mas notables de Nueva-York, por su saber, por su riqueza, por su mérito, ó por alguna otra de las cualidades que conquistan una elevada posicion social. Funcionarios públicos, historiadores, poetas, banqueros, comerciantes, abogados, médicos, se han puesto de acuerdo para dar á México un testimonio patente de la simpatía que tiene por su causa la gran república americana. No hubo un brándis en el banquete, que no tuviera por objeto consignar la firme resolucion del pueblo de los Estados-Unidos, de oponerse con las armas en la mano, luego que lo permitan las circunstancias, á la odiosa empresa del gobierno frances de intervenir en México, estableciendo una monarquía bajo la presion de las bayonetas extranjeras. La manifestacion hecha en tal sentido por las primeras notabilidades de la ciudad, considerada justamente como la mas importante del nuevo continente, nada ciertamente deja que desear. Unida á las otras innumerables pruebas de la voluntad de los norteamericanos, corrobora la seguridad indestructible de que el endeble imperio mexicano ha de contar por enemigo, mas ó ménos tarde, á un vecino cuyo poder es verdaderamente formidable.

Mas importante todavía, por el carácter oficial de que está revestido, es el paso dado por el congreso de los Estados-Unidos, en favor de la nacionalidad de México. El diputado H. Winter Davis, presidente de la comision de relaciones exteriores de la cámara, presentó una mocion, concebida en los términos siguientes:—"El congreso de los Estados-Unidos no quiere que su silencio deje á las naciones del mundo bajo la impresion de que es indiferente espectador de los deplorables acontecimientos que ocurren actualmente en la república de México, y considera por consiguiente oportuno declarar, que no está conforme el pueblo de los Esta-

dos-Unidos, en reconocer á un gobierno monárquico, erigido sobre las ruinas de cualquier gobierno republicano en América, bajo los auspicios de cualquier podere uropeo." No puede ser mas evidente á quién va dirigido el ataque de esa proposicion, sustituida á la de Mr. Kasson, y aprobada por unanimidad de ciento nueve diputados presentes. Los ausentes no quisieron quedarse atras en materia de tanta gravedad; y espontáneamente manifestaron su adhesion al pensamiento aceptado por sus compañeros, con lo cual subió á ciento treinta y uno el número de los votos de aprobacion.

La altísima significacion de tal acontecimiento, es de por sí demasiado clara para exigir largos comentarios. La resolucion adoptada por la cámara de diputados de los Estados-Unidos, es un formal cartel de desafio, arrojado á la cara del emperador de los franceses. La unanimidad de la aprobacion demuestra la uniformidad con que consideran la cuestion mexicana todos los partidos, divididos entre sí profundamente en asuntos de otra naturaleza. La espontaneidad con que se ha obrado en un negocio que no era necesario tratar ni discutir, revela el deseo de manifestar la oposicion que han de encontrar en los Estados-Unidos los proyectos de Napoleon. El empeño que tuvieron los diputados ausentes por asociarse á una declaracion respecto de la cual no estaban obligados á exponer su sentir, no deja duda de que se quiere que todo el mundo sepa que es general la hostilidad á las miras del gobierno frances.

Auuque en el senado americano obra mas la influencia de los políticos asustadizos que huyen aún de todo compromiso, tampoco allí deja de haber manifestaciones emanadas del espíritu público que anima á la nacion. El buen amigo de México, Mac Dougall, viendo la demora de la comision de relaciones exteriores en despachar las proposiciones que pre-

sentó hace tiempo, hizo otras nuevas mas belicosas todavía que las anteriores, solicitando que se declarara la guerra á la Francia, por su inicua intervencion en México. Háblase ya ademas con generalidad, como de punto bien averiguado, de la reforma que piensa hacerse en el senado de las leyes de neutralidad, á fin de suprimir la traba que impide hoy dar á México, sin necesidad de un rompimiento abierto con el gobiernõ frances, auxilios prontos y eficaces.

Próxima á celebrarse en los Estados-Unidos la eleccion de nuevo presidente, van ya á reunirse, como es costumbre en aquel pueblo, las convenciones previas de los partidos beligerantes, en las que se fija la designacion del candidato que ha de votar cada uno. Entre las condiciones que actualmente se trata de establecer, una de las mas importantes es la de la defensa de la doctrina de Monroe, cuya aplicacion es inevitable en los asuntos de México con motivo de la intervencion francesa; de manera que, la cuestion mexicana va á ser una de las consideraciones capitales en el ánimo de los delegados para las convenciones, y de los electores que han de nombrar al primer magistrado de los Estados-Unidos. Léjos de ser temerario asegurar que un gran número de votos favorecerá á quien se declare por los principios de no-intervencion de las naciones europeas en los asuntos de América, ántes por el contrario, se puede asegurar, sin temor de equivocarse, que así sucederá.

Los candidatos de la próxima lucha electoral van á ser, segun los datos que tenemos hasta ahora, Lincoln, Grant, Fremont y Mac Clellan. El primero es el que cuenta hasta aquí con mas probabilidades de buen éxito, por ser su candidatura apoyada por una gran parte del partido republicano, y aun sostenida oficialmente por varias de las legislaturas de los Estados, que han declarado su conformidad con la

política seguida por el gobierno existente. Grant ha renunciado su candidatura; pero en el caso demasiado probable de que obtuviera, ántes de las elecciones, un gran triunfo sobre los confederados, derrotando á Lee y apoderándose de Richmond, seria casi inevitable que no fuese el preferido para la presidencia, á virtud del entusiasmo desarrollado á su favor por la consolidacion de la victoria del Norte sobre el Sur de los Estados-Unidos. Fremont, candidato especial de los abolicionistas, cuenta á su vez con una fraccion muy considerable del partido republicano; y Mac Clellan, en quien se fija de preferencia el partido democrático, es un competidor temible por la simpatía que le han grangeado sus relevantes prendas.

Algunos de esos candidatos han manifestado ya, pública y explícitamente, su firme decision de sostener la doctrina de Monroe, oponiéndose á la política intervencionista de la Francia; y si no de todos puede decirse lo mismo, es sí seguro que ninguno dejaria de ceder á la presion irresistible de la opinion pública, en caso de que no se adelantara á encabezarla y dirigirla.

Aun en el estado actual de las cosas, la declaracion oficial en favor de México, contra la intervencion extranjera, y muy especialmente contra el establecimiento en este país de una monarquía contrariada por el voto popular, depende única y exclusivamente del triunfo definitivo que se obtenga sobre los confederados. Son tan grandes las probabilidades de alcanzar este resultado, que es ya opinion general la de que no acabará el presente año sin obtenerlo. Hasta ahora, se ha demorado el principio de la campaña, por las lluvias que pusieron los caminos intransitables; pero el buen tiempo no tardará en permitir que se emprendan operaciones activas, de las que es de esperarse el desenlace mas feliz.

Malos por consiguiente, bajo todos aspectos, son los auspicios con que entrará á reinar Maximiliano, cuya próxima venida se anuncia ya como indefectible. A pesar de que nosotros hemos sido de los mas incrédulos respecto de la aceptacion del príncipe austriaco, considerándola como un acto patente de demencia, son tantos y tan uniformes los datos de que ha cometido esa locura, que no podemos ya ménos de darla por segura.

Llegado el archiduque á Paris, en los primeros días del mes de Marzo, parece que arregló allí con su padrino y protector Napoleon, la admision definitiva de la corona mexicana. De los puntos principales que ofrecian dificultades en el negocio, el del mando de las fuerzas francesas que han de permanecer todavía por algun tiempo en el territorio mexicano, quedó resuelto, segun se asegura, conviniéndose en que lo ejerceria el general Bazaine con independencia del emperador mexicano, cuyo primer paso ha sido en consecuencia pasar por semejante humillacion. En cuanto á los fondos necesarios para el establecimiento del nuevo gobierno, mas adelante trataremos de esta materia, como lo requiere su importancia.

Dase por causa de la aceptacion del archiduque la conviccion, real ó fingida, pero de todas suertes errónea, de que una gran mayoría del pueblo mexicano ha ratificado el voto de la asamblea de notables. Para fundar tan arbitraria creencia, se habrá presentado sin duda ante los ojos del tudesco el famoso cuadro sinóptico formado por Arroyo, el subsecretario de relaciones de la regencia, quien no ha vacilado en aseverar bajo su firma que la intervencion, el imperio y Maximiliano han sido aceptados por mas de cinco millones de habitantes de la república mexicana. Para asentar tan enorme despropósito, se ha partido de la base de dar ya por in-

tervencionistas Estados enteros de la república, solo porque sus capitales y una que otra ciudad del tránsito han sido ocupadas por fuerzas francesas y traidoras. La verdad del caso es, que la mayor parte de los mexicanos continúa en su constante oposicion á las instituciones monárquicas, odiosas por su naturaleza para este pueblo que rebosa en sentimientos republicanos, y mas detestadas todavía por ser hijas de la invasion francesa. Las actas levantadas hasta en los ranchos mas insignificantes, no pueden servir de prueba de lo contrario para espíritus despreocupados, aun cuando se ignoren los indignos medios puestos en juego para la fabricacion de esos documentos falaces, bastando el número comparativamente corto de las firmas puestas á su calce, y la nulidad de los signatarios por su ínfima posicion social, para comprender que todo ese aparato ha sido obra del engaño y de la mentira, sin participio alguno de la verdadera voluntad nacional.

No se ha puesto todavía en claro cómo se han allanado los inconvenientes que se presentaban para la aceptacion del archiduque, con motivo de su proximidad al trono austriaco. La version mas acreditada es la de que el emperador Francisco José ha exigido de su hermano una previa y plena renuncia de sus derechos eventuales á la corona de Austria, siempre que se decidiera á admitir la mexicana. No estando conforme con esta exigencia Maximiliano, pretendia hacer una renuncia condicional, á fin de quedar expedito para la sucesion del trono apostólico, en el evento desgraciado de que fracasara su aventura en México. Como esta disputa daba lugar á demoras ya demasiado prolongadas, se asegura que Napoleon intimó á su ahijado que diera su resolucion definitiva, so pena de quedar postergado, siendo nombrado en su lugar otro príncipe designado por el mis-

mo Napoleon, en uso de las amplias facultades que se dignó otorgarle la munificencia de los notables. Colocado entónces el archiduque entre una eventualidad remota y poco probable, y una posicion del momento que torpemente considera segura, se resignó al fin á ser emperador de México, por gracia del frances y de un puñado de traidores.

Siendo por su naturaleza de difícil averiguacion lo que haya pasado entre los dos hermanos, permitido ha sido suponer que estaban perfectamente de acuerdo en la aceptacion hecha por el mas jóven del sόlio mexicano, llevándose la exageracion al extremo de afirmar que el mayor le prestaria su proteccion y su apoyo. Si en otros puntos estamos reducidos á simples conjeturas, en este no sucede lo mismo, sobrándonos datos fidedignos y enteramente seguros, para aseverar que Francisco José ha visto con desagrado la eleccion de Maximiliano, respecto de la cual ha hecho notificar oficialmente á otras potencias, que no es negocio en que tenga parte alguna, debiendo por consiguiente declinar desde luego toda responsabilidad en las consecuencias que provoque. Inútil seria insistir en la importancia de una declaracion, encaminada á poner en relieve la política de retraimiento del emperador de Austria en los asuntos mexicanos, no obstante la injerencia que en ellos va á tener el mas cercano de sus deudos.

¶ Sin embargo de que no se ha prestado la Francia á garantizar el empréstito solicitado para el tesoro imperial mexicano, se ha anunciado ya como indudable la realizacion de ese negocio, aunque en términos tan vagos, que no dejan formar idea exacta de la manera en que está arreglado. Cuéntase que la casa de Clyn, Mills y compañía se ha encargado de la operacion, fijándose de prouto el importe del préstamo en 200.000,000 de francos. De esta base partirémos, conside-

rándola simplemente como eventual, para hacer algunos comentarios sobre los puntos del convenio celebrado, según lo refieren varios periódicos europeos.

Los 200,000,000 de francos ó sean 40,000,000 de pesos, se darán al 63 por ciento de pago. El 37 por ciento de descuento dejará reducida la percepción efectiva á 126,000,000 de francos, ó 25,200,000 pesos, de lo que resultará que el primer acto de Maximiliano como emperador de México, producirá para el nuevo imperio, el desfaleo de 74,000,000 de francos ó 14,800,000 pesos.

De los 126,000,000 de francos que se han de entregar, se aplicarán inmediatamente 105,000,000 á la deuda francesa, en pago de la mitad de los 210,000,000 á que ascendía el gasto extraordinario de la expedición en México, hasta la fecha del último informe de Fould.

Habrá que hacer además otra deducción, curiosa por más de un título, en razón de pertenecer al dominio de la crónica escandalosa. Parece que el archiduque Maximiliano, no obstante las ventajas de su posición social como príncipe austriaco, se ha dado maña para contraer deudas por valor de 8,000,000 de francos, y agregan malas lenguas que el deseo de pagar á sus acreedores, ha tenido influencia no pequeña en su resolución de aceptar la corona de México.

Cierta ó no esta historietta, el hecho es que se trata de dar desde luego al emperador electo, como regalo de sus súbditos, aunque sin aquiescencia ni siquiera conocimiento de estos, los tales ocho millones, que de todas maneras no han de invertirse en los gastos públicos de la nación. Agregando esa suma á los 105,000,000 pagados al tesoro francés, y descontando ambas partidas de los 126,000,000 que han de recibirse en efectivo, resulta un descuento total de.....

13,000,000 de francos, ó 22,600,000 pesos, con lo que el

famoso empréstito quedaria reducido en último análisis, á 13,000,000 de francos, ó 2,600,000 pesos. Esta cantidad apenas bastaria para cubrir el presupuesto de un mes del ejército francés, cuyos haberes han de ser satisfechos, según la omnipotente voluntad de Napoleon, por el tesoro mexicano, desde Enero del presente año. Subsistiria por lo mismo la miseria del erario del nuevo emperador, impotente para hacer los enormes gastos del sostenimiento del ejército franco-traidor y de los ramos todos de la administración pública, después de haber gravado al país con una deuda considerable.

El rédito de esta, estipulado á razón del 6 por ciento anual, exigiria para su pago 12,000,000 de francos, ó..... 2,400,000 pesos en cada año; ó lo que es igual, el simple pago del rédito de la deuda contraída para el establecimiento de la monarquía, importaria tanto como el capital que realmente percibiria la nación. No puede en verdad ser más triste el resultado de una combinación, con la que acabaria de imposibilitarse la nivelación de los ingresos con los egresos, acabándose así de sumir en la más espantosa miseria á un país, lleno sí de elementos de inagotable riqueza, pero no explotados todavía ni explotables en mucho tiempo. En el caso de que no fueran 200,000,000 el importe del empréstito, habria que rectificar los cálculos anteriores, aunque siempre quedarian en pié las consideraciones en que se apoyan, siendo naturalmente mayor el desfaleo en capital y réditos á medida que creciera la suma fijada para la operación.

Aunque ya se da por arreglada, no falta motivo para dudar, bien sea por la vaguedad con que se habla de los términos del convenio, ó bien por el anuncio hecho en varios periódicos de que, en el evento de que el préstamo no llega-